



## ¿EN KE ANDAS?

El celular modificó las relaciones personales, generó un universo de hábitos novedosos y un compendio de reglas que hombres y mujeres parecen no traducir del mismo modo. Las chicas prefieren los llamados y detestan la espera mientras ellos se sirven del SMS para evitar un no rotundo. Los especialistas y usuarios frecuentes analizan.

POR MARTINA PRIETO

Manipula nerviosamente el celular como si tanta insistencia de su dedo pulgar sobre las teclas pudiera acortar el tiempo de espera entre mensaje y mensaje. Chequea la carpeta de “enviados”, controla el saldo o lee aquellos fragmentos comprimidos que no se resigna a borrar. Material testimonial válido para reseñar una secuencia romántica frente a sus amigas con el chico que conoció el fin de semana o para regodearse consigo misma con ese “ke linda boca tenés”. El celular y su impronta más masiva, los mensajes de texto -nada menos que un promedio de 11 SMS salen expulsados por día de

los 24 millones de celulares que hay diseminados en el país- detonaron un fenómeno de códigos propios y comportamientos particulares cuyas reglas, aseguran los especialistas, entienden mejor los adolescentes -tanto que ya se empezó a hablar de la “generación del pulgar frenético”- que los de treinta y pico.

### Cambio de hábito

Las giras adentro del boliche para “ver quién está” al grito de “vamos a dar una vuelta” dejaron de ser tan habituales. Ahora el celular posibilita encuentros sin necesidad de planear con

anticipación; puede convertirse en un compendio de pruebas de infidelidades de fácil acceso y admite no ser tan estricto con las direcciones “total llamo”. Sin embargo, las bondades de la comunicación al instante y “estés y dónde estés” parece mostrar su costado más conflictivo y ambiguo cuando la dimensión del amor se filtra en el teléfono celular. Y mucho más cuando se trata de comprimir y sintetizar el mensaje en los 160 caracteres que entran en la pantalla. Es que según los especialistas, los mensajes de texto potencian los estados de ansiedad, principalmente en el sexo femenino y ponen en práctica una serie de normas implícitas

“... los mensajes de texto potencian los estados de ansiedad, principalmente en el sexo femenino y ponen en práctica una serie de normas implícitas...”

que, en ocasiones, cobran sentidos antagónicos en hombres y en mujeres.

### -¿Te llamó?

#### -No, no: me mandó un mensaje

“En la relación light vale el mensaje, el llamado es un paso más. Si te invita a salir vía mensaje es obvio que está tanteando y no le interesás tanto como para llamarte por teléfono”, declara decidida Violeta, una pelirroja de 22 años. Ella es una de las tantas chicas que reniega del uso que el hombre hace del mensaje de texto y postula el “en ke andás” entre los más odiados. “¿Qué quieren que contestemos cuando hacen una pregunta así?”, insisten las chicas. Es que lo que verdaderamente desea la comunidad fémina es un llamado “en vez de ocho SMS” (eso sí, por favor no digan: tengo que cortar se me está agotando el crédito), deja asentado Paula de 27, declarada detractora del mensaje y una de las que no los contesta hasta que logran que la llamen. O no. “La mujer necesita que el hombre le hable, necesita de la voz masculina, esa que ejerce cierta autoridad y seducción sobre ella y que con el mensaje queda tan diluida. Por eso la mujer es más reacia a que la tecnología se inmiscuya en la dimensión del amor”, analiza la psicoanalista e investigadora, miembro de la Asociación Psicoanalista Argentina (APA), Any Krieger. Y se trata de una premisa válida para la mayoría de las chicas, coinciden los especialistas. Como dice el psicólogo, Jefe de Salud Mental del Hospital de San Isidro, Guillermo Belaga “por más moderna o canchera que sea la mujer, siempre va a esperar del hombre la acción directa. De lo contrario vive subjetivamente esa ausencia como falta de amor”. Pero, dentro del universo masculino no todo lo que en los oídos femeninos suena a hombre agazapado detrás de un celular, lo es efectivamente. La diferencia es que ellos no son tan rotundos. En ese sentido algunos analistas aseguran que no necesariamente el mensaje corto significa “descompromiso” -analiza Krieger- sino que, en muchos casos, el mensaje de texto ayuda a vehicular sentimientos que en un encuentro face to face serían más difíciles de expresar. Es que sin duda el nivel de exposición cambia. Como define la psicóloga y Directora del Centro de Estudios

Especializados en Trastornos de Ansiedad (CEETA), Gabriela Martínez Castro: “actualmente los vínculos se esconden detrás de la tecnología que, a modo de escudo, protegen la propia subjetividad”. Para Martín -Diseñador Gráfico de 24 años- el mensaje de texto actúa como filtro: “me sirve para saber qué grado de química puedo tener con una chica antes de encontrarme directamente y tener que pasar un mal rato, y también para conocer cuánta agua hay en la pileta. Puede pasar que la chica te corte el rostro y eso lo podés evitar con unos mensajitos previos al llamado. Para nosotros no es tan fácil llamar e invitar a alguien a salir por

cuánto puede demostrar para que el hombre no pierda interés, mientras que por otro lado, muchos hombres viven el llamado de una mujer como una demanda”, dice Belaga.

### ¿Todavía no te contestó?

Ante un mensaje de texto la comunidad femenina no sólo va a evaluar el contenido del mensaje sino el tiempo en el que llega la respuesta. Y tiene que ser rápido, acorde a los tiempos que corren. “Si él no contesta en cuestión de segundos aparece la frustración de pensar: ¡se olvidó de mí!”, explica Belaga. Es que los mensajes de texto generan una temporalidad ansiógena, una espera que la mujer -coinciden los expertos- suele vivir de una manera más angustiada que el hombre. “Lo peor para la mujer es la situación de espera y además, el mensaje de texto le genera un estrés y un desgaste excesivo porque tiene que decodificar lo que él quiso decirle. Al ser un lenguaje relativamente nuevo no todo el mundo entiende los códigos. Por ejemplo, en una relación que recién comienza, no todas las mujeres asimilan que si mando un mensaje significa que hoy van a verse”, explica la psicoanalista y supervisora del Centro Dos, Rebeca Hillert. Pero no todos los mensajes son iguales. Un “ke ganas de verte de nuevo”, después de un fin de semana de química arrollador, rara vez va a ser desdeñado por una mujer. “Si se lo sabe usar, el mensaje de texto favorece la seducción porque contribuye a la idealización y al misterio. Lo interesante son aquellos SMS que son un mensaje en sí mismo, no necesitan de una respuesta”, alienta Castroire. De nada sirve entonces demonizar la tecnología cuando, aliados, tenemos el control: puedo desconectarlo con sólo un “no lo escuche”, “que raro ... no sonó” directamente y con actitud desafiante, dejarlo en casa sin sentir que ese día vamos a ser notificados de



algo trascendental, sólo por no tenerlo encima. Eso sí, no exageremos con las excusas: “cuando me digas que no me querés ver más, desaparezcó”, pensó Lorena y apretó “enviar ahora”. A los diez días el chico en cuestión apareció, en el teléfono fijo, para decir que había perdido el celu. Es que si bien el mensaje posibilita la especulación -asegura Belaga- el contenido sigue siendo sincero: la tecnología es sólo un soporte del mensaje. ✨

Ilustración: V.H. Corbalán